
**PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA
RAMBLA DE LÉBOR 90**

Lomba Maurandi, Joaquín

Martínez Rodríguez, Andrés

Ponce García, Juana

Pujante Martínez, Ana

Sánchez González, María Jesús

ENTREGADO: 1995

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA RAMBLA DE LÉBOR 90

JOAQUÍN LOMBA MAURANDI, ANDRÉS MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, JUANA PONCE GARCÍA,
ANA PUJANTE MARTÍNEZ, MARÍA JESÚS SÁNCHEZ GONZÁLEZ,

Resumen: Campaña de prospección arqueológica intensiva, sistemática de la cuenca media y baja de la rambla de Lébor, orientada por una parte a la localización exacta de yacimientos de todos los periodos,

constatación de su estado de conservación y estudio individual de los mismos; por otra, a la documentación de posibles recursos como malaquita, sílex, cuarcita, manantiales, etc.

1. INTRODUCCIÓN

La campaña de prospección se llevó a cabo a lo largo de varios fines de semana del último trimestre de 1990, y afectó a la cuenca media y baja de la rambla de Lébor. La zona prospectada, en torno a 19 Km², afecta parcialmente a los municipios de Aledo, Lorca y Totana. Para la realización de la prospección se contó con una subvención de la Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma de Murcia de 150.000 pts.

La rambla de Lébor, subsidiaria del río Guadalentín en su tramo medio, a la altura del kilómetro 286 de la N-340, se sitúa en un lugar privilegiado dentro del marco general del corredor del Guadalentín, tanto por su posición central con respecto a éste como por los rápidos accesos que presenta, bien desde el mismo cauce de la rambla, bien a través del barranco de los Molinos. Desde el punto de vista geológico, nos encontramos ante un terreno terciario en un 80% de su superficie, rico en margas, yesos, calcarenitas, areniscas y conglomerados. El 20% restante se reparte entre un 15% de pizarras, carbonatos, argilitas, cuarcitas y a veces sílex, y un 5% de sedimentos aluviales cuaternarios, la mayoría aportes de la propia rambla y de los desprendimientos de los relieves adyacentes (IGME-953).

La confluencia de los recursos acuíferos existentes, especialmente abundantes en esta pequeña cuenca, con esta estructura geológica y con el clima dominante, genera un paisaje de monte pobremente cubierto de vegetación, limitándose los cultivos a las zonas bajas y masas aluviales centrales. En este panorama general, las vertientes se ven notablemente atacadas por una fuerte erosión de aguas de escorrentía (cárcavas y abarrancamientos), intensificada por una importante actividad antrópica que afecta de manera lamentable a destacados yacimientos arqueológicos.

Las razones que motivaron la prospección de la zona fueron varias. En primer lugar, experimentar sobre el terreno las posibilidades que ofrecía la prospección sistemática, con vistas a ampliar en años sucesivos el área de estudio, primero a toda la Sierra de la Tercia, más tarde a sucesivos sectores del valle del Guadalentín.

En segundo lugar, se pretendía contrastar desde un punto de vista cuantitativo la información obtenida con la ya existente hasta el momento, teniendo en cuenta que estábamos en una zona en la que las rebuscas de los clandestinos, pero también las labores arqueológicas controladas, habían sido bastante intensas en los últimos cien años.

En tercer lugar, se intentaba no sólo constatar el grado de destrucción de los yacimientos conocidos, sino la ubicación

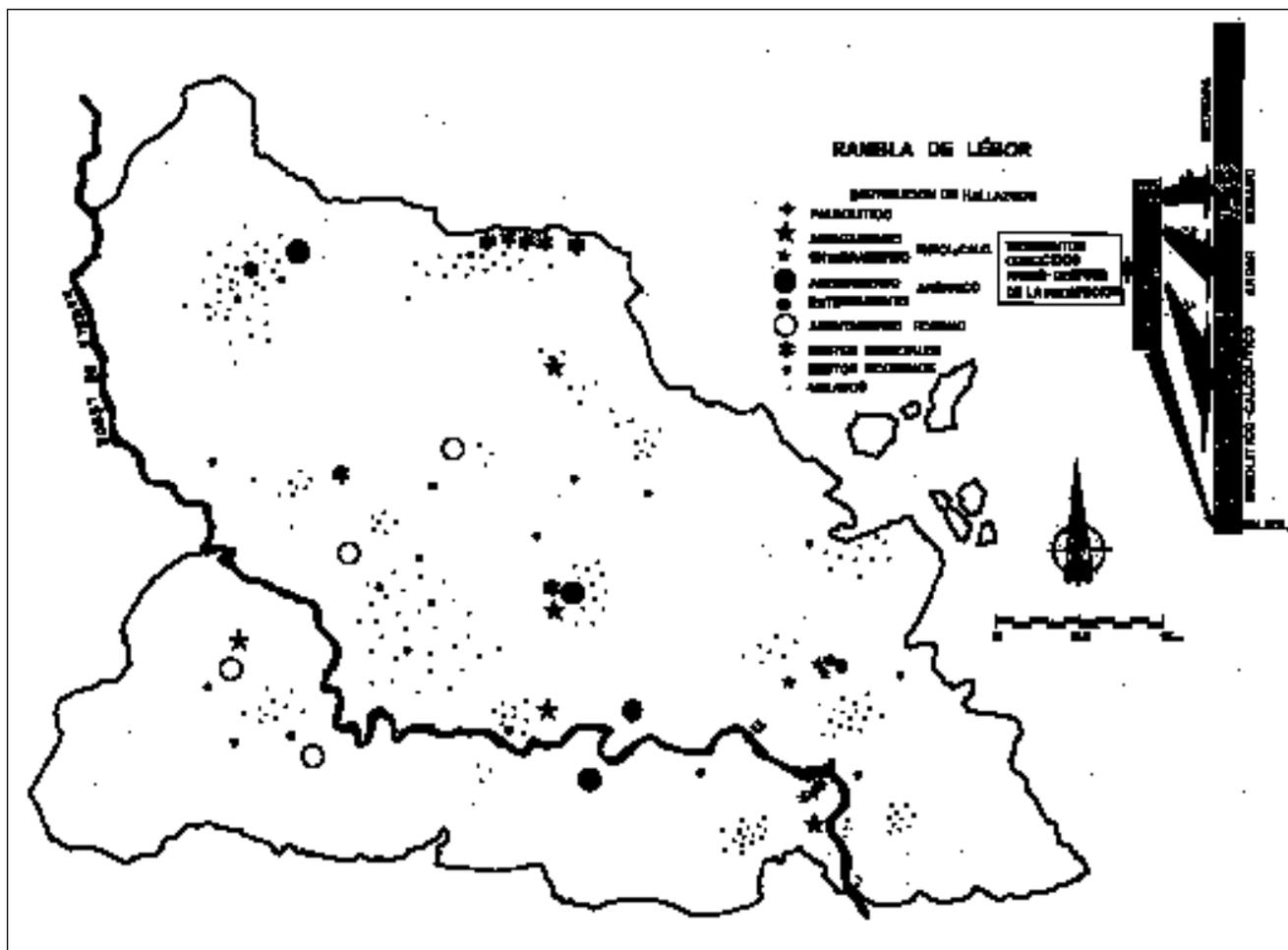


Figura 1. Mapa de distribución de los hallazgos arqueológicos.

de otros hasta entonces inéditos y su relación con el entorno. Para ello, la prospección no sólo identificó yacimientos arqueológicos (prehistóricos, protohistóricos e históricos) sino que localizó en la cartografía pertinente recursos bióticos y abióticos susceptibles de uso (aguas, piedras de cantería, sílex, ofitas, minerales de hierro y cobre, etc).

2. LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA RAMBLA DE LÉBOR

Los primeros trabajos en la cuenca de Lébor se remontan a las excavaciones llevadas a cabo por Ignacio de Inchaurreandieta (1870) en el asentamiento argárico de La Bastida de Totana, situada en el centro de dicha cuenca, pero la información aportada por el investigador se centra exclusivamente en La Bastida. Posteriormente los hermanos Siret visitarán el yacimiento y realizarán también excavaciones; en su obra, los autores belgas hablan tanto de La Bastida como de Las Anchuras (1890), otra asentamiento argárico muy pró-

ximo al anterior, pero en la otra margen de la rambla, y que también cita González Simancas (1905/07).

Ya en el s.XX se inician las investigaciones en la zona abarcando otras etapas cronológicas. Así, se publican las excavaciones de Blanquizares de Lébor (Cuadrado, 1930) y se informa de otros yacimientos de la zona (1947), sin que ello impida que se continúe excavando en La Bastida, durante la Guerra Civil, bajo la dirección del mismo investigador. Tras la guerra se conocen ya más yacimientos de la zona (el paleolítico del Cejo del Pantano, por ejemplo) y así, en los años cuarenta se llevan a cabo excavaciones en La Bastida (Martínez Santa Olalla, 1947) y en el eneolítico del Campico de Lébor (Val, 1948). Desde entonces, y hasta la actualidad, todas las actuaciones se han centrado en La Bastida de Totana, con las excavaciones de Ruiz Argiles y Posac en 1948 (1956) y de Millán en 1949 y 1950 (1949), año en el que se interrumpen las actividades arqueológicas de campo en el yacimiento y en toda la cuenca de Lébor.⁽¹⁾

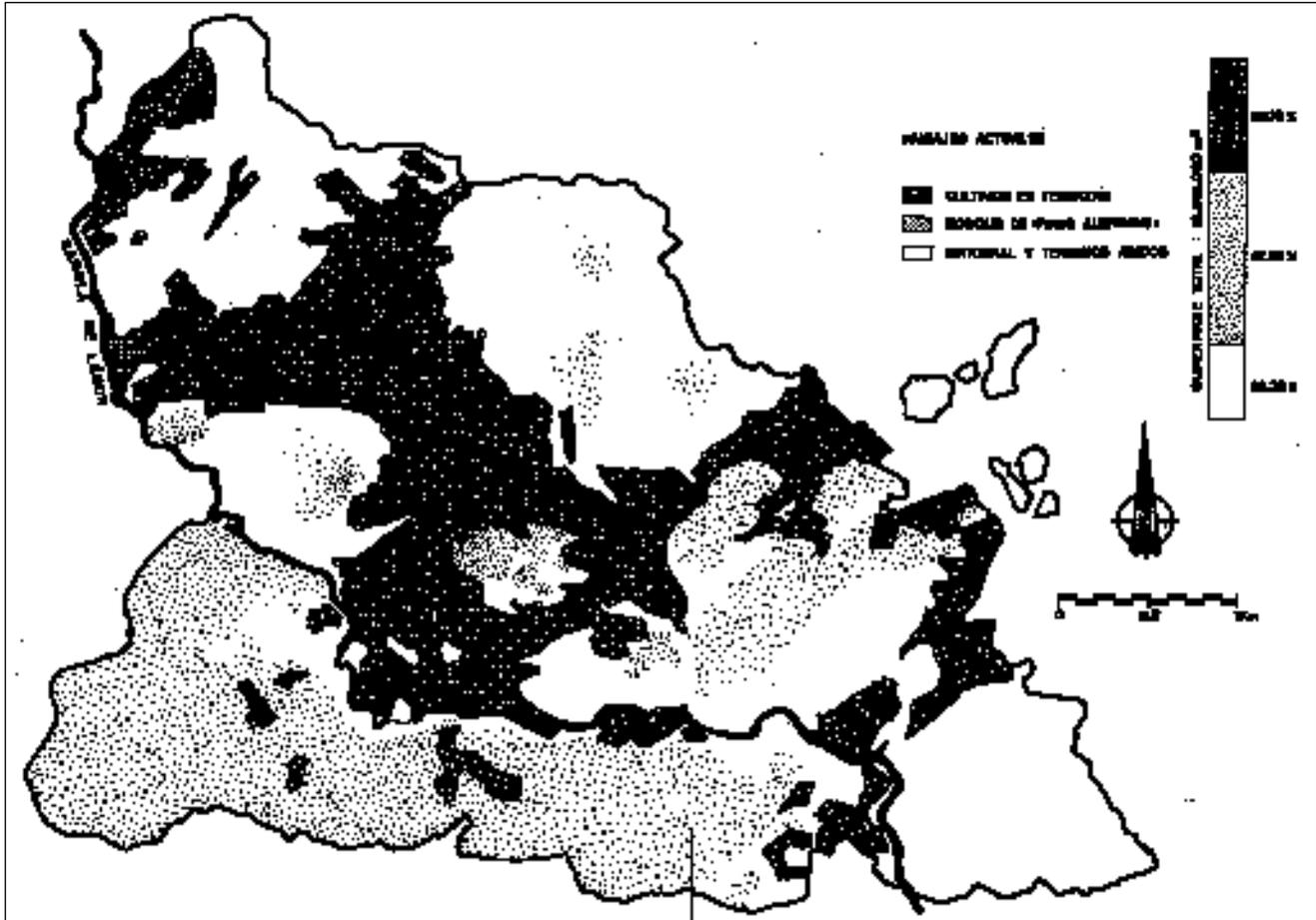


Figura 2. Mapa de distribución de los paisajes actuales.

3. METODOLOGÍA

A la hora de plantearnos una opción metodológica para efectuar la prospección hemos tenido en cuenta no sólo los trabajos existentes para otras zonas, sino también las peculiaridades orográficas del área en cuestión. Desde el punto de vista del trabajo de campo el área prospectada, cuyos límites son artificiales (y por tanto ello merma enormemente las posibilidades de análisis macroespacial, hasta que no se amplíe la prospección a una superficie mucho mayor), presenta una orografía variada, que aconsejó desechar una prospección mediante *transects* clásicos. Con vistas a facilitar el acceso de los grupos de trabajo ⁽²⁾ al terreno y al mismo tiempo controlar de manera más efectiva el mismo, se definieron 14 grandes *Unidades Geomorfológicas*, caracterizadas por poseer rasgos geomorfológicos y de localización homogéneos, fácilmente identificables por sus características cartográficas y, sobre todo, desde la observación de ortofotomapas: *Cabezo Gordo*, *Serrecica*, *Terrazas*, etc.

A cada *unidad geomorfológica* se le asignó una letra mayúscula, y se dividieron a su vez en las llamadas *Áreas de Prospección*, caracterizadas por ser fácilmente reconocibles sobre el terreno, estando limitadas por caminos, barrancos, ramblas secundarias, crestas y cortados, etc. Las *Áreas* se definieron mediante una numeración añadida a la letra de su *unidad*: F1, F2, F3, ... En total, 184 *áreas* que se reparten entre las 13 *unidades* definidas.

El *Area de Prospección* presenta ventajas evidentes sobre el *transect*. En primer lugar, su perfecta adaptación a las características concretas del terreno permite ahorrar tiempo y esfuerzo a los grupos de prospección, que no tienen que seguir direcciones predeterminadas con la brújula, evitando así estar continua e innecesariamente cambiando de cota. En segundo lugar, la fácil identificación de sus límites sobre el terreno es claramente preferible a los límites *invisibles* de un *transect*, siempre pendientes de la cartografía más que del terreno en sí. Como principal inconveniente, no obstante, hemos de señalar que las *áreas* no tienen superficie cons-

tante (cada una tiene un tamaño diferente), lo cual impide realizar comparaciones directas entre *áreas*. Así, para analizar factores como velocidad y rendimiento de la prospección, el *área* no es válida como unidad de información, sino que debe ser *reconvertida* en otro tipo de unidad más homogénea.

El sistema de unidades y áreas permitió, sobre todo, una mayor flexibilidad de los grupos de prospectores, que pudieron variar en número de miembros en función de las características de cada *área*, sin que ello modificara la eficacia de la prospección.

Para llevar a cabo el trabajo de campo se contó con un equipo de 15 personas que participaron activamente en dichas labores; el interés y buen hacer de estos estudiantes, licenciados y amigos en general, fue una de las principales razones del buen término de la prospección.⁽³⁾

Tanto para las *áreas* como para los yacimientos detectados se utilizaron fichas: *Hojas de Ruta* y *Fichas Descriptivas de Yacimiento* respectivamente. En las primeras se consignaron aspectos puramente técnicos (modo de llevar a cabo la prospección del área: horario, fecha, número de prospectores, dirección del itinerario, autor de la ficha, etc) y descriptivos de la zona (pendientes, erosión, cultivos y cubierta vegetal, actividad antrópica, presencia de yacimientos, etc). En la segunda, características físicas del yacimiento localizado: coordenadas UTM y orientación, cota, erosión, estructuras, superficie, materiales, cronología, estado de conservación, etc. Ambas fichas se basan en las pautas propuestas ya por otros autores.

Otro aspecto interesante desde el punto de vista metodológico es la adopción del término *Punto de Interés Arqueológico* a la hora de la recogida de datos. Denominamos como tal el lugar en que aparecen restos arqueológicos de cualquier época, estén o no aislados, o elementos que se puedan relacionar íntimamente con actividades humanas pasadas, como es el caso de los recursos abióticos puntuales.

Así, se ha elaborado una ficha para cada uno de estos *P.I.A.*, clasificándose en yacimientos arqueológicos propiamente dichos (y estos a su vez en hábitats, enterramientos, canteras y minas, talleres, y estructuras aisladas), hallazgos aislados (cultura material escasa y totalmente aislada, que puede aparecer debido a una destrucción casi total de un yacimiento *in situ*, o a desplazamientos de los materiales por erosión o acción antrópica), y afloramientos (recursos más o menos puntuales, susceptibles de uso por parte de comunidades humanas, aunque no se detecten en la actualidad evi-

dencias de tales actividades: minerales de hierro y cobre, para metalurgia; ofitas y dioritas, para industria lítica pulimentada; sílex, cuarcita, etc, para industria lítica tallada; rocas para confección de molinos, etc).

4. CATÁLOGO DE YACIMIENTOS

Blanquizares de Lébor I (Totana)

Unidad: 1

Cronología: Eneolítico Pleno y Final

Tipo Yacimiento: Enterramiento colectivo

Coord. UTM: 627.840 y 4180.230.

Cota: 375 m s.n.m.

Se trata de una cueva de enterramiento semiartificial, de 9.4 m de longitud, 2 m de anchura media y una altura media de 1.8 a 2 m. Se encuentra excavada en una grieta natural del cerro, y presenta dirección NNW-SSE. Forma parte de un conjunto de varias cuevas, todas ellas en el mismo cerrete yesífero y orientadas hacia el próximo poblado del *Campico de Lébor*, distante unos 250 m del grupo funerario. Todas ellas han sufrido una fuerte erosión, llegando incluso a desaparecer prácticamente. *Blanquizares de Lébor I* presenta en la actualidad todo el techo desplomado hacia el interior de la cueva, excepto los 1.8 m más profundos de la misma.

Desde el yacimiento se observa el *Campico de Lébor* y los dos talleres de sílex asociados al hábitat; además, por estar el cerro inmediatamente sobre la rambla de Lébor, tiene una excelente visibilidad del tramo medio y bajo de la misma, así como de un amplio sector del valle medio del Guadalentín.

Las primeras noticias escritas del conjunto funerario se remontan a 1930, cuando Cuadrado informa de los resultados de la excavación de 1927 en la cavidad. Dada la antigüedad de los trabajos, los frutos de la excavación se redujeron a la recuperación de los ajuares, algunas notas sobre aspectos parciales del enterramiento y a una somera descripción de la cueva.

Pese a las importantes carencias referentes a la cuantificación del ajuar y de otros elementos, Cuadrado sí que detalla el número de individuos, 92, objeto todos ellos de segunda inhumación y muchos con signos de cremación, al igual que se observa en el ajuar y en las paredes de la cueva. Todos estos datos corresponden a la denominada *Cueva I*,

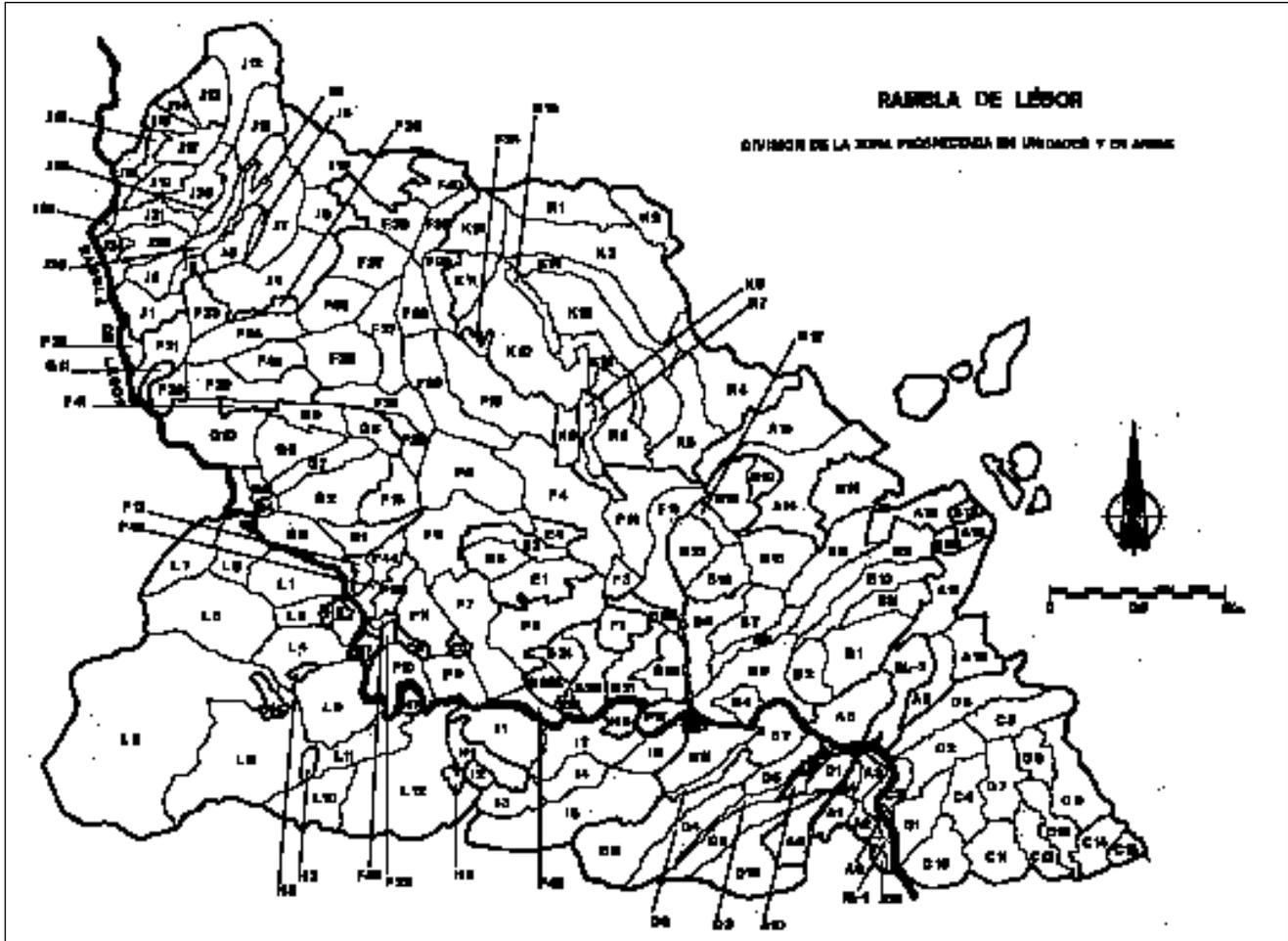


Figura 3. División de la zona prospectada en unidades y en áreas.

de un total de cuatro cavidades. El problema principal del yacimiento, en lo que se refiere al registro, estriba precisamente en esta cuestión: no hay certeza en la identificación del ajuar con las diferentes cavidades excavadas por Cuadrado.

Los materiales de la excavación de 1927 fueron publicados de forma detallada por Arribas (1952/53), coincidiendo sus datos, *grosso modo*, con las noticias publicadas hasta entonces: cuchillos y puntas de flecha, cuentas de collar, vasijas no decoradas, un vaso campaniforme, vasos de piedra, industria ósea, lítica pulimentada, vasos de yeso, objetos de madera, metal (cuatro punzones) y restos de esparto y semillas. Recientemente (Lomba, 1989/90) se ha revisado el ajuar en su conjunto.

Durante los trabajos de prospección se han recogido del interior del yacimiento una cabeza de fémur, un fragmento de suborbital y dos astillas de hueso largo, todo perteneciente a osamentas humanas y con evidentes signos de haber sufrido la acción del fuego.

Los materiales del ajuar remiten sobre todo a un Eneolítico Pleno, con cremación y segunda inhumación, con una prolongación del uso funerario de la cueva en el Eneolítico Final, con campaniforme; los punzones de cobre pueden pertenecer a cualquiera de las dos fases mencionadas.

Bibliografía: Cuadrado Ruiz, J. (1929): «Memorias de las excavaciones en los Blanquizaes de Lébor», *C.I.A.*, 4, Barcelona; (1930): «El yacimiento eneolítico de los Blanquizaes de Lébor, en la provincia de Murcia», *A.E.A.*, 6, Madrid, p.51-56; (1947): «Algunos yacimientos prehistóricos de la zona Totana-Lorca», *C.A.S.E.*, 3, Madrid, p.56-65; (Sáez Martín, B. (1947): «Geografía arqueológica de Totana», en Martínez Santa Olalla et al., «Excavaciones en la ciudad del Bronce Mediterráneo II de La Bastida de Totana (Murcia)», *Informes y Memorias*, 16, Madrid, p.13-24; Arribas Palau, A. (1952/53): «El ajuar de las cuevas sepulcrales de los Blanquizaes de Lébor (Murcia)», *M.M.A.P.*, 13/14, Madrid, p.78-125; Lomba Maurandi, J. (1989/90): «Los Blanquizaes de Lébor: lo colec-

tivo y lo individual. Una revisión crítica», *A.P.A.U.M.*, 5/6, Murcia, p.69-80; (1995): *Las industrias líticas talladas del Eneolítico/Calcolítico de la Región de Murcia. Tipología, distribución y análisis contextual*, Tesis microfichada, Universidad de Murcia, p.267-287 y 671-697.

Blanquizares de Lébor II (Totana)

Unidad: 2

Cronología: Eneolítico Pleno y Final

Tipo Yacimiento: Enterramiento colectivo

Coord. UTM: 627.880 y 4180.200.

Cota: 375 m s.n.m.

La cueva pertenece al mismo conjunto que la anterior, siendo ambas las únicas que se conservan de las cuatro documentadas por Cuadrado en los años 20. Se sitúa a unos 40 m al ENE de *Blanquizares de Lébor I*, pero no en la ladera Sur del cerro yesífero sino en la cresta del mismo. Tiene una longitud máxima de 7.80 m, una anchura que oscila en torno a 1-1.20 m y una altura muy variable, desde los 1.60 m del acceso a los 3 m de la zona más profunda. Téngase en cuenta que, a diferencia de *Blanquizares de Lébor I*, en este caso el piso no es horizontal, buzando en su tercio más interior al tiempo que en ese mismo sector el techo se eleva comunicando con el exterior a través de una grieta-chimenea; es también en esta zona donde se detectan numerosos derrumbes, la mayoría recientes.

Dada su posición, en la misma cresta del cerro, a la cueva no se accede por un lateral sino desde un plano horizontal, a través de una abertura orientada al SW (225°). Desde la cueva se observan los mismos yacimientos y parajes que desde *Blanquizares de Lébor I*, además de una cueva de enterramiento, la *Cueva de los Pinos*, situada al NE, y otra con un posible hábitat prehistórico (cerámica a mano sin determinar), ambas en la ladera meridional del Cabezo Gordo.

La cueva fue excavada por Cuadrado en 1927 y presenta problemas de identificación con su homónima. Dado que este autor sí que identificó *Blanquizares de Lébor I* como el enterramiento en el que se encontraba el vaso campaniforme, los punzones de cobre y los casos de piedra, al menos una parte no cuantificable del resto del lote podría asignarse a *Blanquizares de Lébor II*. La inmensa mayoría de las piezas se adscriben con claridad a un Eneolítico Pleno.

Durante la prospección se recogió del interior de la cueva un fragmento de calcáneo izquierdo, cinco astillas de hueso largo, un pequeño fragmento de cráneo y un frag-

mento de astrágalo, todos ellos de filiación humana y sin huellas de alteración térmica.

Bibliografía: Ver yacimiento anterior.

Rambla de Lébor: estructura I (Totana)

Unidad: 3

Cronología: inicios s.XVIII

Tipo Yacimiento: Estructura hidráulica

Coord. UTM: 628.215 y 4179.730

Cota: 290 m s.n.m.

Conducción de agua de obra, formada por una canalización de 0.90 m de anchura y 0.35 m de profundidad, enlucida en laterales internos y fondo. Se define a ambos lados por sendos muretes de argamasa y piedras, con abundante cal, de 0.72 y 0.67 m de anchura respectivamente.

La estructura es visible al cortar perpendicularmente un pequeño barranco subsidiario de la rambla de Lébor, en su margen izquierda, y que salva mediante un arco de medio punto. En superficie se observa un total de 15 m de trazado de conducción, que debió ir paralela al cauce de Lébor hasta el *Pantano del Cejo* (700 m aguas arriba) y que ha desaparecido en la actualidad por terrazas de cultivo y fluctuaciones laterales del curso de la rambla.

Es interesante este hallazgo en tanto que permite evaluar los procesos sedimentarios y erosivos de la zona. Así, la estructura quedó totalmente colmatada, interior y exteriormente, por niveles de cantos rodados y grava procedentes de crecidas de la rambla; posteriormente el barranco a excavado ese paquete sedimentario, dejando al descubierto el arco que soporta la conducción. La excavación de estos sedimentos también se observa en los márgenes de la rambla de Lébor.

Si, como parece, la estructura se asocia al *Pantano del Cejo*, estamos ante una de las conducciones de agua para los riegos de la zona, que fue precisamente la razón de ser del pantano, iniciado en una fecha tan temprana como 1718.

Bibliografía: Méndez García, F. (1974): *Geografía agraria de Totana, un municipio del Valle del Guadalentín*, Murcia, p.143-148

Campico de Lébor (Totana)

Unidad: 4

Cronología: Eneolítico Antiguo y Pleno

Tipo Yacimiento: Asentamiento

Coord. UTM: 628.110 y 4180.470.

Cota: 310-320 m s.n.m.

Asentamiento en terraza fluvial, sobre la margen izquierda de la rambla de Lébor y a unos 20 m de altura sobre su cauce, con una extensión documentada de 18.000 m². Se trata de un poblado al aire libre, perfectamente visible desde el valle del Guadalentín, con estructuras de habitación consistentes en fondos de cabaña semiexcavados en el suelo y silos de planta oval o circular y perfiles acampanados, a menudo intercomunicados o parcialmente superpuestos.

Ni las excavaciones realizadas en el lugar por Val Caturla (1948) ni las tareas de prospección en el paraje han localizado estructuras de piedra, sino tan sólo manchas grises que presumiblemente corresponden a silos y fondos de cabaña del tipo de los ya mencionados.

A pesar de que espacialmente se relaciona, sin lugar a dudas, con el conjunto funerario de *Blanquizares de Lébor (I y II)*, ni los trabajos de Val ni las prospecciones han documentado materiales que no se adscriban a un Eneolítico Antiguo y Pleno, destacando la fuerte presencia de fuentes con *aguada a la almagra*, tetones y lengüetas con una o dos perforaciones verticales, formas globulares de cuello estrecho, etc. Estos materiales recuerdan a los de *La Salud* (Lorca) y *Rambla de Librilla* (Librilla). La cita que realiza Val (1948: 20 y 30) de un fragmento de cerámica campaniforme no debe tenerse en cuenta, sobre todo a tenor del dibujo que presenta de la pieza (1948: fig.10.3).

Desde el punto de vista económica, el poblado debió abastecerse de un curso continuo de agua en la rambla de Lébor (lo era hasta el s.XVIII), de la caza de la sierra de la Tercia y de la agricultura, fácilmente practicable en el área de captación del yacimiento.

Bibliografía: Cuadrado Ruiz, J. (1947): «Algunos yacimientos prehistóricos de la zona de Totana-Lorca», *C.A.S.E.*, 3, Madrid, p.56-65; Val Caturla, E. (1948): «El poblado del Bronce I Mediterráneo del Campico de Lébor, Totana (Murcia)», *Cuadernos de Historia Primitiva*, 3-1, Madrid, p.1-36; Lomba Maurandi, J. (1995): *Las industrias líticas talladas del Eneolítico/Calcolítico de la Región de Murcia. Tipología, distribución y análisis contextual*, Tesis microfichada, Universidad de Murcia, p.325-340 y 714-733; (1996): «El poblamiento del Eneolítico en Murcia: Estado de la cuestión», *Tabona*, 8, Universidad de La Laguna.

Talleres «A» y «B» del Campico de Lébor (Totana)

Unidad: 5 y 6

Cronología: Eneolítico

Tipo Yacimiento: Taller de sílex

Coord. UTM: *Taller A:* 627.780 y 4179.530

Taller B: 627.640 y 4179.520

Cota: 340 y 323 m s.n.m.

El conjunto se localiza en las inmediaciones del *Campico de Lébor*. El *Taller A* consiste en un pequeño cerro cónico en la margen izquierda del Trasvase Tajo-Segura, constituido por tres estratos verticales de caliza dispuestos con una orientación SW-NE (330°), asociados en sus niveles inferiores a conglomerados rojos tipo Verrocano, con nódulos de sílex de 3 a 10 cm de diámetro y diversos colores (rojo por fuego, marrón claro, melado, etc). En la parte superior del cerro aparecen, junto a los mencionados nódulos, restos de un taller.

La segunda zona de talla, denominada *Taller B*, se sitúa en la otra margen del Trasvase, a 150 m al NW del *Taller A*, en un bancal al pie de un cerrete de similares características que el anterior.

En función de la morfometría de los nódulos y de la calidad del sílex, los restos industriales corresponden a lascas pequeñas y lasquitas, la mayoría procedentes de tareas de desbaste, y en algún caso fragmentos de núcleos, muy deteriorados, con extracciones microlaminares. En ninguna de las 23 piezas estudiadas se ha localizado retoque; los planos de percusión son mayoritariamente planos.

Por la proximidad al asentamiento eneolítico del *Campico*, ambos talleres podrían relacionarse con ese complejo habitacional; además, en prospecciones superficiales del poblado se han localizado sílex de calidades y tamaños similares a los ejemplares procedentes de ambos talleres.

Bibliografía: Inédito.

Cantera de sílex de la rambla de Lébor (Totana)

Unidad: 7

Cronología: Indeterminado

Tipo Yacimiento: Cantera de sílex

Coord. UTM: 628.440 y 4180.440

Cota: 350-380 m s.n.m.

Afloramiento de sílex nodular, con piezas de 6 a 30 cm de diámetro, situado frente al *Campico de Lébor* pero en la margen contraria de la rambla y a una cota netamente supe-

rior. El conglomerado tipo Verrocano ocupa el tercio superior de una serie de cerros de margas, fuertemente abarrancados y posteriormente aterrizados por ICONA. En dos lugares de este afloramiento se observan sendas entalladuras verticales en la masa del conglomerado, de 1.80 m de altura, que dejan en superficie cantos de sílex y cuarcita susceptibles de explotación. Dado el elevado grado de deterioro del paraje no se han podido recuperar evidencias de extracción, aunque las dos entalladuras mencionadas, parcialmente erosionadas, parecen apuntar un uso de este tipo del lugar.

Bibliografía: Inédito.

Rambla de Lébor: estructura II (Totana)

Unidad: 8

Cronología: Moderna

Tipo Yacimiento: Estructura hidráulica

Coord. UTM: 628.225 y 4179.030

Cota: 290 m s.n.m.

Estructura de argamasa y encofrado, que en su día debió constituir una parada de la rambla de Lébor de la que en la actualidad sólo se conserva el extremo de la margen derecha, en el mismo lugar en que se construyó, en época reciente, un nuevo dique que también ha sucumbido a los embistes de la rambla. Se conserva, junto a una gran piedra, el arranque derecho de la estructura, de 2,55 m. de altura y un grosor del muro de piedra de 0,67 a 1,10 m., que en su cara interior presenta una capa de guijarros de 10-12 cm de potencia. La longitud total de la estructura, antes de su destrucción, debió ser de unos 24 ó 25 m. cubriendo todo el cauce de la rambla de Lébor; en cuanto a su anchura inicial, debió rondar los 4 m.

Por su proximidad al *Pantano del Cejo* y por la funcionalidad misma de la obra y sus características morfológicas, parece que se trata de una construcción integrada en el sistema de riego y canalización de agua del pantano, construido a partir de 1718.

Bibliografía: Inédito.

Cueva de la Copa (Totana)

Unidad: 9

Cronología: Argar

Tipo Yacimiento: Enterramiento

Coord. UTM: 627.870 y 4180.105

Cota: 425 m s.n.m.

Covacha de 2,27 m de profundidad, 1,20 m de anchura y 1 m de altura máxima, con una entrada de 1,07 m de anchura y 0,80 m de altura, orientada al S. (180°). La entrada estaba sellada de antiguo con un murete de piedras no trabadas, pero en el momento del hallazgo éste aparecía ya desmantelado excepto en su extremo occidental, posiblemente por furtivos. Se localiza en la vertiente meridional del Cabezo Gordo, próxima por tanto al poblado argárico de *La Bastida*, aunque no existe visibilidad entre ambos; el único yacimiento que se ve desde la cueva es el *Campico de Lébor* y el cerro yesífero de *Blanquizares*, ambos con materiales eneolíticos.

El interior presenta un suelo plano de tierra, ligeramente inclinado en la parte más profunda de la covacha. En el centro, en una pequeña alteración debida a una madriguera, apareció un pie de copa completo, de clara filiación argárica; no sabemos si el cuenco asociado a dicho pie permanece *in situ* o fue extraído como tal en algún momento anterior a nuestro hallazgo. En las inmediaciones de la covacha se recogieron durante la prospección varias piezas de sílex (seis fragmentos informes, una laminita y un fragmento medial de lámina retocada), algunas de ellas con alteraciones térmicas por fuego, así como cuatro pequeños fragmentos de pizarra verdosa que, al igual que el sílex, no pertenecen a la litología del cerro. También de los alrededores de la covacha son cinco fragmentos de pared de cerámica argárica y un cúbito infantil humano. El lugar no se asocia espacialmente a asentamiento argárico alguno, sino que se encuentra totalmente aislado.

Bibliografía: Inédito.

Cueva de la Grieta (Totana)

Unidad: 10

Cronología: Eneolítico ?

Tipo Yacimiento: Enterramiento

Coord. UTM: 627.750 y 4180.095

Cota: 428 m s.n.m.

Conjunto de grietas horizontales en la masa caliza del Cabezo Gordo, en un pequeño barranco en la vertiente meridional del mismo y orientada al SE (115°). La grieta en cuestión tiene 2,50 m de anchura, 0,70 m de altura máxima y una profundidad estimada de 2 m, apareciendo cerrada por un murete de piedra seca, parcialmente desmantelado. Del área de entrada se recuperó, durante la prospección, un fragmento de hueso largo humano.

Bibliografía: Inédito.

Cima del Cabezo Gordo (Totana)**Unidad:** B1-3: 11**Cronología:** Moderna**Tipo Yacimiento:** Estructura**Coord. UTM:** 627.805 y 4181.360**Cota:** 515/520 m s.n.m.

Grupo de tres perforaciones en la superficie caliza horizontal que corona el Cabezo Gordo. Todas presentan un perímetro circular, con diámetros que oscilan entre los 0,34 y los 0,50 m. En las inmediaciones se localizó una tapadera circular de pizarra, claramente de procedencia exógena en el contexto del cabezo, y cerámica vidriada de época moderna.

Bibliografía: Inédito.**Cabezo Gordo: Estructura hidráulica I (Totana)****Unidad:** B2-2: 12**Cronología:** Moderna**Tipo Yacimiento:** Estructura**Coord. UTM:** 628.000 y 4180.310**Cota:** 375 m s.n.m.

Muro de piedra seca, de 0,60 m de anchura, que discurre a lo largo del piedemonte meridional del Cabezo Gordo, ascendiendo por la ladera en su extremo más occidental. Por su ubicación parece tratarse de un muro de canalización de las aguas de escorrentía para evitar la erosión por arrastre de las terrazas de cultivo que se emplazan al pie del cerro. En la actualidad se conservan varios tramos de esta estructura, sobrepasando cada uno de ellos los 20 m de longitud. Dadas las características de la estructura y su funcionalidad, no se ha podido asociar a materiales que apunten una cronología precisa; no obstante, la ausencia de mortero y el estado de conservación avalan su antigüedad, que quizás haya que poner en relación con la explotación agrícola de la zona en época moderna.

Bibliografía: Inédito.**Cueva de hábitat del Cabezo Gordo (Totana)****Unidad:** B3-1: 13**Cronología:** Eneolítico, Medieval, Moderna**Tipo Yacimiento:** Hábitat en cueva**Coord. UTM:** 627.570 y 4180.570**Cota:** 440 m.s.n.m.

Cueva en la ladera meridional del cabezo Gordo, de orientación S. Presenta una entrada de 2 m de anchura y 1,70 m de altura máxima, que da paso a un espacio amplio, de 4 m de altura máxima, 6 m de anchura y 7 m de profundidad, con el suelo de roca con pendiente ascendente. Originariamente debió tener dos accesos diferentes y una especie de *respiadero*, pero hoy uno de esos accesos aparece tapado con un muro de piedra seca de cronología indeterminada.

A pesar de la inclinación del suelo, se trata de un lugar óptimo para el asentamiento humano (36 m² útiles), con una elevada visibilidad del entorno del curso medio de la rambla de Lébor, divisándose bien el conjunto de *Blanquizares de Lébor* y estando próxima aunque no visible la cueva de enterramiento denominada *Cueva de los Pinos*.

En las inmediaciones de la cueva se han recogido cerámicas eneolíticas y, sobre todo, medievales y modernas, además de dos piezas de sílex (un fragmento de núcleo atípico, blanco, y una lasca de tercera extracción, rojo vetado, con talón diedro y sin retoque, ambas con alteraciones térmicas). No hay evidencia alguna de un uso funerario del lugar en época eneolítica.

Bibliografía: Inédito.**Cueva de los Pinos (Totana)****Unidad:** 14**Cronología:** Eneolítico**Tipo Yacimiento:** Enterramiento**Coord. UTM:** 627.515 y 4180.715**Cota:** 430 m s.n.m.

Cueva de enterramiento en la ladera meridional del Cabezo Gordo, en un pequeño barranco u hondonada orientada al SE. Aparece totalmente oculta por varios pinos que crecen en su entrada, a pesar de lo cual fue descubierta por los clandestinos y expoliada parcialmente. Se sitúa próxima a la cueva de hábitat anterior, y desde su emplazamiento se divisa el conjunto de *Blanquizares de Lébor*.

Consiste en un abrigo alargado, de 4,60 m de anchura, 2 m de profundidad máxima y una altura media de 1,30 m. En su interior, en la zona media, el suelo de tierra presenta varias *toperas* de furtivos, de cuyas terreras procede el material recuperado. En su extremo oriental aún se conservan restos del murete de cierre del enterramiento, de piedra seca. Junto a este abrigo, inmediatamente hacia el E, se abre otra cavidad, pero sin materiales arqueológicos en superficie. Todo el

conjunto se encuentra bajo una especie de losa o visera de caliza horizontal y profundamente lavada por el agua de escorrentía.

El lote de material recuperado de superficie está constituido en su totalidad por restos humanos, la mayoría fragmentos y astillas de huesos largos de varios individuos, en el 30% de los casos con restos de ocre adheridos a los huesos. No se ha podido localizar ningún elemento del ajuar, salvo un pequeño fragmento de núcleo de sílex, retocado como denticulado y alterado por la acción del fuego.

El hecho de ser un enterramiento colectivo nos remite en este caso al Neolítico o al Eneolítico, sin que se puedan realizar más precisiones debido a la ausencia de ajuar. El que aparezca el ocre adherido a los huesos podría indicar un rito de segunda inhumación.

Bibliografía: Inédito.

Cabezo Gordo: Estructura hidráulica II y III (Totana)

Unidad: B3-4: 15 y 16

Cronología: Moderna

Tipo Yacimiento: Estructura

Coord. UTM: 627.660 y 4180.765; 628.180 y 4180.790.

Cota: 385 a 450 m y 400 a 435 s.n.m.

Estructura hidráulica de piedra seca, de grosor variable en torno a los 0,45 y 12,5 m de longitud, que desciende por la ladera meridional del Cabezo Gordo. Consistente en un muro de control de las aguas de escorrentía, posiblemente para la protección de los cultivos que se localizan a pie de monte, de similares características a *Cabezo Gordo: Estructura hidráulica I*. En las proximidades se encuentra el cortijo del Cejo del Pantano, cuya historia se remonta al menos a inicios del s. XIX.

La *Estructura hidráulica III* es de parecidas características, aunque en este caso presenta dirección E-W y se encuentra en la parte inferior del piedemonte y ofrece un grosor de muro ligeramente superior, de 0,60 m; la longitud conservada de la estructura es de 180 m.

Bibliografía: Inédito.

Cueva de la Cima (Totana)

Unidad: B7-1: 17

Cronología: Eneolítico ?

Tipo Yacimiento: Enterramiento

Coord. UTM: 627.470 y 4180.550

Cota: 509 m s.n.m.

Covacha de 1.50 m de anchura y profundidad y 0.60 m de altura media, situada en la cima del Cabezo Gordo y orientada al WNW (330°). En su interior se documentó un relleno de tierra que constituye el suelo actual de la cavidad y que quizás oculte un enterramiento, que en superficie sólo se detecta a través de un fragmento medial de fémur humano. Hay que llamar la atención sobre la orientación atípica de la cueva, caso de tratarse de un enterramiento eneolítico.

Bibliografía: Inédito.

Cabezo de Juan Climaco (Totana)

Unidad: 18

Cronología: Eneolítico Final

Tipo Yacimiento: Asentamiento

Coord. UTM: 626.520 y 4180.280

Cota: 375 a 413 m s.n.m.

Asentamiento eneolítico sobre las laderas S. y SE. de un cerro de fuertes pendientes, junto al cauce de la rambla de Lébor y a escasos metros del gran poblado argárico de *La Bastida de Totana*. En superficie se documentan numerosos fragmentos de cerámica y molinos barquiformes, destacando al mismo tiempo la escasez de piezas de sílex. En cuanto a las estructuras, el aterramiento que ha sufrido el cerro por las repoblaciones forestales de ICONA ha alterado profundamente todo el yacimiento, a pesar de lo cual aún se observan abundantes piedras procedentes de muros rectos en un estado actual lamentable.

Los molinos barquiformes y los restos conservados de muros de piedra, de 0,45 a 0,50 m de grosor, se concentran en las terrazas superiores del cerro; lamentablemente, ese sector del poblado ha sido profundamente alterado por claudios, a veces con *toperas* de 2 m de diámetro y 1 m de profundidad.

Las cerámicas parecen apuntar a una cronología avanzada dentro del Eneolítico; esta apreciación debe ponerse en relación con la presencia de muros rectos de piedra pero también con la tremenda proximidad de *La Bastida*. Al otro lado de la rambla, pero a una cota bastante más elevada y en un emplazamiento mucho más escarpado y estratégico, se encuentra el asentamiento argárico de *Las Anchuras*, citado por los Siret (1890) y también por Cuadrado (1947).

El *Cabezo de Juan Climaco* aparece citado por primera vez por Cuadrado (1947: 60); desde entonces sólo existen

breves menciones del lugar. Walker efectuó una datación C14 (HAR-177) a partir de fauna de superficie, lamentablemente no es válida (Almagro, 1973). Es posible que se trate del poblado que haya que relacionar con el enterramiento de *Cueva de los Pinos*; si se sigue la rambla aguas abajo, en 15 minutos se llega al poblado eneolítico de *Campico de Lébor*.

Bibliografía: Cuadrado Ruiz, J. (1947): «Algunos yacimientos prehistóricos de la zona Totana-Lorca», *C.A.S.E.*, 3, Madrid, p.56-65; Almagro Gorbea, M. (1973): «C14. 1974. Cincuenta nuevas fechas para la Prehistoria y la Arqueología peninsular», *Trabajos de Prehistoria*, 31, Madrid, p.279-292; Lomba Maurandi, J. (1995): *Las industrias líticas talladas del Eneolítico/Calcolítico de la Región de Murcia. Tipología, distribución y análisis contextual*, Tesis microfichada, Universidad de Murcia, p.300-302.

Las Cuestas I (Totana)

Unidad: 19

Cronología: Argárico, romano y medieval.

Tipo Yacimiento: Asentamiento

Coord. UTM: 626.420 y 4180.950

Cota: 410 a 420 m s.n.m.

Asentamiento en la ladera meridional de un cerro alargado de dirección SE-NW, en la margen izquierda de la rambla de Lébor y a unos 400 m de su cauce, dominando visualmente las zonas llanas de la cuenca de dicha rambla, actualmente con cultivos de vid y almendro.

Los restos materiales documentados en superficie consisten en fragmentos de cerámica argárica, junto a materiales a torno romanos y medievales. El estado de conservación del yacimiento es malo, ya que su ubicación a piedemonte ha hecho que las terrazas de ICONA hayan destruido una parte importante del mismo. No se han podido documentar estructuras.

Desde *Las Cuestas I* se divisa el eneolítico *Cabezo de Juan Climaco* y los poblados argáricos de *La Bastida*, *Las Anchuras*, todos a menos de 1 Km de distancia. A unos 80 m en dirección W aparece una segunda zona de hábitat, *Las Cuestas II*.

Bibliografía: Inédito.

Las Cuestas II (Totana)

Unidad: 20

Cronología: Eneolítico, romano, medieval y moderno.

Tipo Yacimiento: Asentamiento

Coord. UTM: 626.320 y 4180.810

Cota: 400 a 410 m s.n.m.

Asentamiento en la ladera meridional del mismo cerro que *Las Cuestas I* y a escasos metros de éste, por lo que participa de similares características en cuanto a ubicación, visibilidad, etc. Sin embargo, en este caso los materiales aparecen distribuidos en una cota ligeramente inferior, y su superficie se encuentra más afectada por el desarrollo de cárcavas de erosión remontante reciente. A pesar de este elevado grado de deterioro, se conserva un tramo de muro de piedra seca, recto, de 0,56 m de grosor.

Los materiales recogidos consisten en cerámica eneolítica (paredes), un fragmento de molino barquiforme, un fragmento de sigillata y varios fragmentos de cerámica a torno medieval y moderna (s.XVIII).

Bibliografía: Inédito.

Las Anchuras (Totana)

Unidad: 21

Cronología: Argar

Tipo Yacimiento: Asentamiento

Coord. UTM: 626.400 y 4179.850

Cota: 440 a 470 m s.n.m.

Asentamiento argárico en la margen derecha de la rambla de Lébor, justo frente al poblado eneolítico de *Cabezo de Juan Climaco* y, consecuentemente, muy próximo al argárico de *La Bastida de Totana*. Se localiza sobre un cerro muy elevado con el frente que da a la rambla con fuertes escarpes y taludes verticales; es, por tanto, un lugar con un alto carácter defensivo, desde el cual se domina toda la cuenca media de la rambla de Lébor, y también *La Bastida* y *Las Cuestas I* y *II*. Los escarpes rocosos se extienden por todo el perímetro septentrional del cerro (NW-N-NE), debiendo accederse al poblado por su lado meridional, que conecta el cerro con las estribaciones de la Sierra de la Tercia.

La cresta del cerro, de dirección SW-NE, tiene unos 300 m de longitud y está presidida por un muro recto de época argárica de 80 m de longitud y 1,25 m de anchura máxima, hecho con piedras medianas y grandes (hasta de 0.80 m algunas de ellas). La cuestión de su funcionalidad plantea problemas sin una excavación previa, pues si estamos ante una muralla, algo a lo que apunta la entidad de la obra, hay

que compatibilizar esa interpretación con la presencia de materiales a ambos lados de la misma. Hay que llamar la atención sobre la ubicación del muro, a lo largo de toda la cresta del cerro, de manera que divide la parte superior del mismo en dos mitades/laderas, ambas habitables. También aparecen restos murarios en la ladera S. del cerro, aunque ya de menores dimensiones y probablemente pertenecientes a viviendas, a veces formando ángulos rectos, caso de un tramo del sector SE del poblado.

Es en cualquier caso en la ladera meridional donde más material aparece, principalmente cerámica y molinos barquiformes, y también en esta zona donde más han actuado los furtivos; en la ladera septentrional, al otro lado del gran muro, también aparecen estructuras aparentemente de viviendas, afectadas por aterrazamientos de ICONA y por *toperas* de furtivos. Toda esta actividad antrópica ha dañado de manera muy importante e irreparable el lugar.

La primera noticia del yacimiento se debe a los hermanos Siret (1890: 123-126 y Lam.XIII), que documentaron abundantes restos faunísticos, cerámicas de tosca fabricación, brazales de arquero, presencia de metal en forma de un anillo, una punta de flecha y de mineral de cobre, posibles moldes de fundición, etc. También González Simancas (1905/07: 75-77) y Cuadrado (1947) lo citan en la enumeración de yacimientos de la zona, y en la monografía sobre *La Bastida* (Martínez Santa Olalla, 1948) aparece de nuevo, aunque mal situado en la cartografía correspondiente⁽⁴⁾. Lull (1983: 311) sitúa el poblado a 1.5 Km de *La Bastida*, localización de nuevo errónea, y a partir de los materiales otorga una cronología antigua dentro del marco del Argar, conclusión que parece conformarse a la vista de los materiales recuperados durante la prospección.

Bibliografía: Siret, L. y H. (1890): *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887*, Barcelona, p.123-126; González Simancas, M. (1905/07): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia*, I, Manuscrito del Instituto Diego Velázquez, Madrid, p.75-77; Cuadrado Ruiz, J. (1947): «Algunos yacimientos prehistóricos de la zona Totana-Lorca», *C.A.S.E.*, 3, Madrid, p.56-65; Lull, V. (1983): *La «Cultura» de El Argar (Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas)*, Madrid, p.311.

La Serrecica (Totana)

Unidad: 23

Cronología: Bronce Final

Tipo Yacimiento: Asentamiento

Coord. UTM: 626.500 y 4182.000

Cota: 600 a 640 m s.n.m.

Asentamiento a lo largo y ancho de una meseta de 1.000 m de longitud por 400 m de anchura máxima, que corona un cerro de dirección SW-NE, en el centro de la cuenca media de la rambla de Lébor. Desde su cima no sólo se divisa el valle del Guadalentín sino también todos los asentamientos de este sector de Lébor, excepto el *Campico de Lébor*: el eneolítico de *Cabezo de Juan Climaco* y los argáricos de *La Bastida*, *Las Anchuras*, *Las Cuestas I y II*, y *Cabezo del Molino*. Llama la atención la altura relativa del lugar, a casi 100 m sobre las áreas llanas de la cuenca de Lébor, así como su inaccesibilidad (se necesitan 25 minutos para superar el desnivel, a través de una ruta dura y difícil).

En la superficie de dicho cerro se disponen, de manera aparentemente anárquica, casi un centenar de estructuras ovales de piedra, correspondientes a cabañas, sin que exista cierre alguno del área de hábitat, por otro lado perfectamente delimitada por cortados de piedra verticales, sólo interrumpidos por un barranco que sirve para acceder a la cima del cerro; las laderas del mismo están aterrazadas por ICONA y de su prospección no se ha obtenido material arqueológico alguno.

En 1991 y 1992 (Lomba, 1995) se realizaron sendas campañas de excavación en el asentamiento, que documentaron la estructura de estas cabañas ovales: zócalo de piedra de dos hiladas y relleno intermedio de piedras menores, apoyado sobre la roca base; entrada preferentemente meridional; banco adosado en el sector a la derecha del acceso; de dos a tres tabiques de lajas verticales radiales en el fondo de la cabaña, asociados a *lechos* de piedrecillas; y dos agujeros de poste alineados, excavados o rehundidos en la roca, que soportarían un alzado y cubierta actualmente derrumbado hacia el interior y concentrado mayoritariamente en el fondo de las cabañas.

Los materiales, tremendamente escasos, consistieron en cerámicas a mano de pésima cocción y acabado, con fondos planos y formas abiertas y vasos *de perfil en S* y cuatro fragmentos de cerámica con posible *torno lento*, además de una punta de flecha de bronce y dos molinos barquiformes.

Bibliografía: Lomba Maurandi, J. (1995): «La Serrecica (Totana, Murcia): un asentamiento con cabañas ovales del Bronce Final en Murcia», *C.N.A.*, 22, Vigo, 1993, p.95-98; (e.p.): «I campaña de excavaciones arqueológicas en el asentamiento del Bronce Final de La Serrecica (Totana, Murcia). Informe preliminar», *Memorias de Arqueología*, 6, «III Jornadas de Arqueología Regional», Murcia, 1992; (e.p.): «II campaña de excavaciones arqueológicas en el asentamiento del Bronce Final de La Serrecica (Totana, Murcia). Informe preliminar», *Memorias de Arqueología*, 7, «IV Jornadas de Arqueología Regional», Murcia, 1993.

Monte del Villar (Totana)

Unidad: 24

Cronología: Tardorromano

Tipo Yacimiento: Asentamiento rural

Coord. UTM: 625.100 y 4181.300

Cota:

Asentamiento tardorromano en la suave ladera SSE del Monte del Villar, definido en superficie por la presencia de abundantes fragmentos de cerámica tardorromana de los s.V y VI d.C. (cerámica común y ánforas) y restos de estructuras, muy erosionadas, formadas por pequeñas alineaciones de piedras. Desde esta ubicación se accede de forma casi inmediata a las áreas llanas de la cuenca media de la rambla de Lébor y también a su cauce y a los recursos de la Sierra de la Tercia.

Hay que llamar la atención no sólo sobre la toponimia del lugar (*Monte del Villar*) sino también sobre el hecho de que a 200 m escasos se localiza un asentamiento rural alto-medieval (s.X), el *Villar de los Albares*, y una venta de época moderna, la *Venta de Merás*, hoy abandonada; estos lugares, junto con una atarjea que recorre el piedemonte nororiental del Monte del Villar, se sitúan en un paso conocido como *Cañada de Caravaca*, camino natural y desde luego el más corto para acceder al campo alto de Lorca, evitando esta ciudad, desde la vega media del Segura (Murcia) y media y baja del Guadalentín (Totana en adelante). Desde este yacimiento se divisa el también tardorromano *Antiguarejo*, a menos de 1 Km al SSE pero en la margen derecha de la rambla de Lébor.

Las escorrentías que lavan la losa caliza de este monte han hecho que en la actualidad el yacimiento presente una casi nula potencia estratigráfica, aflorando dicha caliza en numerosos puntos del área.

Bibliografía: Inédito.

Cantera de La Algualeja (Aledo)

Unidad: 25

Cronología: Moderna (o anterior)

Tipo Yacimiento: Cantera de arenisca

Coord. UTM: 624.100 y 4181.880

Cota: 500 a 520 m s.n.m.

Cantera de arenisca situada pocos metros después de la confluencia de la rambla de Lobel con el barranco del Prado y con la rambla de Lébor; en las proximidades se localiza la *Venta de la Algualeja*, que formaba parte en época moderna de la red de ventas que jalonaban la *Cañada de Caravaca*. Posiblemente se trate de la cantera de la que se extrajeron los sillares que se utilizaron para la construcción del puente que hay cerca para salvar la rambla de Lébor y que comunica las tierras lorquinas con las de Aledo; asimismo, es posible que se extrajera del mismo lugar material para la construcción del *Pantano del Cejo*, ya que las areniscas son muy similares y las dimensiones de la cantera exceden las necesidades de sillares del puente referido.

En la cantera, en cuya superficie no se han localizado restos materiales, se observan perfectamente las líneas que marcan los diferentes pasos del proceso de extracción de los sillares, y que quedan reflejadas a modo de canaletas en la arenisca.

Bibliografía: Inédito.

Cabezo de la Rambla de los Molinos (Aledo)

Unidad: 32

Cronología: Argar

Tipo Yacimiento: Asentamiento

Coord. UTM: 625.350 y 4183.150

Cota: 520 m s.n.m.

El yacimiento se localiza sobre la falda meridional de un cerro que sobresale en la margen derecha de la rambla de Los Molinos. El cabezo adopta una forma alargada en sentido E-W, y en el costado meridional presenta una inclinación de pendiente moderada, mientras que en la ladera septentrional que da a la rambla el desnivel es muy acentuado debido a la intensa erosión, por lo que se hace muy inaccesible por ese sector. El paraje se caracteriza por la presencia de una cresta superior de margas rojizas compactadas sobre un terreno margoso más blando de color amarillo.

Los materiales, principalmente cerámicas muy rodadas y poco abundantes, se concentran en el extremo oriental del cerro, siendo escasa su presencia en la cumbre y laderas altas y aumentando la misma en el piedemonte oriental; se estima un tamaño de 0,25 Ha para el asentamiento. En la campaña de prospección (1990) se observaban en superficie restos aislados de muros rectos, posiblemente pertenecientes a estructuras de vivienda; sin embargo, una visita posterior (1993) ha constatado un aterramiento casi total de la zona y la construcción de una balsa de tierra para almacenaje de agua de riego, por lo que el yacimiento ha desaparecido prácticamente.

Bibliografía: Inédito.

Balsa de Venta de Merás (Totana)

Unidad: 35

Cronología: Romano

Tipo Yacimiento: Estructura: balsa.

Coord. UTM: 625.650 y 4817.90

Cota: 475 m s.n.m.

La balsa se localiza en una terraza de la margen izquierda de la *Cañada del Fraile*, que comunica Aledo con la *Cañada de Caravaca*, entre el *Monte del Villar* y *La Serrecica*, junto a un cruce de carreteras. Se trata de una estructura rectangular, de 12,08 x 7,50 m., con muros de encofrado de mortero de 0,64 m. de grosor, alterada por cultivos actuales (almendros) y, sobre todo, por la construcción en 1928, sobre la mitad NW de su planta, de una casa de labranza. Actualmente presenta alzados que en algunos tramos superan 1,5 m. En las proximidades se ha recogido cerámica romana (sigillata), lo que junto con las características del mortero apuntan a esa cronología.

Es difícil establecer la procedencia del agua que llegaba a esta balsa. A partir de conversaciones con lugareños se ha localizado una mina de agua en la ladera N del cerro de Las Cuestas, que quizás abasteciera a esta estructura; no obstante, hay que valorar también la atarjea del piedemonte del Monte del Villar que, procedente de más allá de la *Venta de la Algualeja*, recorre ese tramo de la *Cañada de Caravaca* y trae agua al área; en la actualidad hay un tramo desaparecido que coincide con el espacio que hay entre la atarjea (junto al asentamiento medieval del *Villar de los Alvares*) y la balsa, ya que esa zona ha sido profundamente distorsionada con terrazas de cultivo y la carretera que va a Nonihay y Los Allozos.

Bibliografía: Inédito.

El Antiguarejo (Totana)

Unidad: 22 y 37

Cronología: Tardorromano

Tipo Yacimiento: Asentamiento

Coord. UTM: 624.850 y 4180.200

Cota:

Paraje de la margen derecha de Lébor, citado por Sáez Martín (1947: 16 y 23). El yacimiento se sitúa en una especie de fondo de valle orientado al NE que desemboca en el cauce medio de la rambla de Lébor, próximo a un manantial de agua, conocido como del Antiguarejo, y a unas minas de malaquita de igual topónimo; actualmente los restos tardorromanos quedan bajo los cimientos de un cortijo abandonado y en sus inmediaciones.

Conocida por el hallazgo de un capitel corintio que se data entre finales del s.III e inicios del s.IV d.C. (Martínez Rodríguez, 1988: 194-195), la villa tardorromana del *Antiguarejo* presenta en la actualidad restos de estructuras y cerámica de clara adscripción cultural, coherente con la del citado capitel. También se conserva una balsa de riego cuyas dimensiones apuntan a la posibilidad de que cimente sus orígenes en una estructura romana.

Hay noticias de la existencia de un segundo capitel corintio junto al anterior pero en peor estado de conservación, actualmente en paradero desconocido. Durante los trabajos de prospección se localizó, en el suelo de una habitación del cortijo abandonado, un fuste acanalado en caliza, cuyas dimensiones coinciden con las de los capiteles; parece que había otro fuste, realizado en otro material, que desgraciadamente no hemos podido localizar.

El material cerámico, muy fragmentado y erosionado, incluye fragmentos de ánfora de los ss.IV-V d.C. o posteriores; el pitorro de un cuenco con paralelos en el también tardorromano asentamiento rural de *Venta Ossete* (s.IV d.C.), *Villar de Coy* y *Torre de Sancho Manuel*, en Lorca, o *El Castellar*, en Mazarrón; y varias cerámicas de cocina, entre ellas diversos ejemplares de ollas de fondo plano a torno.

Bibliografía: Sáez Martín, B. (1947): «Geografía arqueológica de Totana», en Martínez Santa Olalla et al., «Excavaciones en la ciudad del Bronce Mediterráneo II de La Bastida de Totana (Murcia)», *Informes y Memorias*, 16, p.13-24; Martínez Rodríguez, A. (1988): «Capiteles tardíos del sur del Conventus Carthaginensis (ss.IV-VII d.C.)», *Antigüedad y Cristianismo*, 5, Murcia, p.185-211.

Caserío de Los Allozos (Aledo)**Unidad:** 38**Cronología:** Romano y tardorromano**Tipo Yacimiento:** Asentamiento**Coord. UTM:** 622.475 y 4181.820**Cota:** 510 m s.n.m.

Villa romana situada en la margen izquierda de la rambla de Periago, en el piedemonte septentrional de la Sierra de la Tercia y dentro de la *Cañada de Caravaca*. Debe su nombre a la existencia en el lugar de un caserío con ermita, actualmente abandonado. Sobre este terreno de margas blandas se asientan las estructuras modernas del caserío, que a veces reutilizan en sus zócalos sillares procedentes de la villa romana; así, en una de las viviendas se observan sillares de arenisca, uno de ellos con posible almohadillado, en la fachada E y N de la construcción. El hecho de que los sillares sean de diferentes tamaños y que algunos de ellos presenten las caras trabajadas se puede deber a que un número indeterminado de ellos se ha podido reutilizar en otra construcción, quizás en época romana, imposible de emplazar en la actualidad.

De superficie se han recogido, en las inmediaciones del área urbanizada de Los Allozos, cerámica romana, que está en consonancia con diversos fragmentos depositados en el Museo Arqueológico de Murcia. A partir de las evidencias actuales se puede especular con la posibilidad de que la villa romana se encuentre en el mismo lugar en el que se asienta el caserío de Los Allozos. En las proximidades existe un afloramiento natural de agua, la Fuente de Los Allozos, que junto al barranco de Periago debieron proporcionar recursos acuíferos al lugar.

Bibliografía: Inédito.**El Creciente (Totana)****Unidad:** 40**Cronología:** Eneolítico y tardorromano**Tipo Yacimiento:** Asentamiento**Coord. UTM:** 624.630 y 4181.050**Cota:**

Concentración de cerámica común a torno tardorromana, en superficie, en torno a una estructura consistente en un muro de 0,50 m de grosor y 20 m. de longitud máxima,

arqueado. El yacimiento se localiza en la ladera alta de un cerro de la margen derecha de la rambla de Lébor, en el tramo final en el que se encajona entre la Sierra de la Tercia y el Monte del Villar. La erosión natural y los cultivos han afectado de manera considerable al estado de conservación de la estructura así como a la dispersión de materiales.

También se documentan fragmentos de cerámica eneolítica no significativa, sin que se pueda comprobar si existe o no relación entre este conjunto de materiales prehistóricos y la estructura mencionada; también se ha recogido en las proximidades un molino barquiforme.

Lo atípico de la estructura y su ubicación podrían indicar un uso ganadero del lugar, a modo de redil, aunque no hay pruebas fehacientes que apoyen esta hipótesis.

Bibliografía: Inédito.**La Corraliza (Totana)****Unidad:** 41**Cronología:** Eneolítico**Tipo Yacimiento:** -**Coord. UTM:** 624.850 y 4180.200**Cota:** -

Concentración de cerámica a mano (eneolítica) y moderna a torno, en las proximidades de unos restos de estructuras que parecen corresponderse con un redil utilizado para ganado, de cronología incierta; se trata de un muro derrumbado de 0,80 m. de longitud y 0,35 m de anchura, de piedras de tamaño pequeño y mediano no trabadas, que se adapta a las vertientes de la rambla. El estado de conservación no es bueno, y no se puede relacionar con certeza el material eneolítico o el moderno a la mencionada estructura. La escasa entidad del hallazgo podría apuntar a un redil o un asentamiento mínimo, externo a cualquier tipo de poblado si se admite una cronología eneolítica.

Bibliografía: Inédito.**Mina del Antiguarejo (Totana)****Unidad:** 42**Cronología:** Indeterminada**Tipo Yacimiento:** Mina de cobre**Coord. UTM:** 624.700 y 4180.100**Cota:** -

Mina de malaquita y azurita, muy próxima a la villa del *Antiguarejo*. No se ha documentado registro material asociado que identifique su adscripción cultural, pero la proximidad del asentamiento tardorromano podría indicar un uso del afloramiento en esta época; sin embargo, hay que tener en cuenta que en la Sierra de la Tercia, pero en sus laderas meridionales, existen diversas minas de malaquita y azurita cuya explotación corresponde a fechas recientes (como muy tarde el s. XIX). Actualmente la explotación está totalmente abandonada.

Bibliografía: Inédito.

La Bastida de Totana (Totana)

Unidad: 43

Cronología: Argar

Tipo Yacimiento: Asentamiento

Coord. UTM: 626.750 y 4180.350

Cota: 350 a 451 m s.n.m.

Asentamiento nuclear argárico, quizás el más grande de los conocidos de este grupo cultural, dado a conocer por primera vez por Inchaurrendieta (1870: 33; 1875: 344) y citado posteriormente por Cartailhac (1886: 294-296). Los Siret visitan el lugar, constatan un fuerte expolio del mismo, y realizan una pequeña excavación que les proporciona 13 enterramientos (1890: 136-137); fruto de los citados expolios es la aparición de una serie de falsificaciones hechas a partir de materiales del yacimiento por «El Corro» y «El Rosao», vecinos de Totana (Cuadrado, 1945: 22). El historiador local José Manuel Munuera (1916: 47-49) también hacer referencia a materiales de este yacimiento. Tras los trabajos de Siret, Cuadrado (1948: 62-63) realiza diversas excavaciones en el lugar, nunca publicadas, pero es Martínez Santa Olalla (1947) quien en 1944-45 acomete las campañas que proporcionan la práctica totalidad de la información conocida del lugar. Posteriormente se realizan otros trabajos de menor envergadura: Ruiz Argilés y Posac Mon en 1948 (Posac, 1948: 128-135; 1956: 60-89) y Jordá en 1950 (*Scripta Prehistorica*, 1984).

A pesar de la entidad del yacimiento, no se han llevado a cabo trabajos de excavación casi en los últimos 50 años, a pesar de que es continuamente citado y sus materiales y estructuras son interpretados una y otra vez: Blance (1971: 132-133), Schubart (1975: 89) y, sobre todo, Lull (1983: 311-324), que ofrece una visión global del lugar a partir de

los trabajos de campo de Martínez Santa Olalla y posteriores, y García López (1992), que analiza las cerámicas depositadas en el Museo Arqueológico de Murcia.

El asentamiento se encuentra en un cerro cónico junto a un meandro de la rambla de Lébor, en su margen izquierda, en plena cuenca media de esta rambla y totalmente oculto del valle del Guadalentín, al que se accede en 15 minutos de marcha por el cauce de la rambla. Toda la superficie (75.625 m²) presenta restos de estructuras y enterramientos, dispuestas en terrazas. A pesar del indiscriminado expolio del sitio y de las diversas excavaciones llevadas a cabo (que no suponen ni el 10% de la superficie total del asentamiento), la superficie se encuentra llena de materiales, principalmente cerámicos.

Además de los materiales argáricos, mayoritarios, también se conocen cerámicas del Bronce Tardío (Ros y García, 1988).

Bibliografía: Inchaurrendieta y Páez, R. (1870): «Estudios pre-históricos. La Edad del Bronce en la provincia de Murcia», *Boletín de la Universidad de Madrid*, Madrid, abril-1870; Cartailhac, E. (1886): *Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal*, Paris, p.294-296; Siret, H. y L. (1890): *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887*, Barcelona, p.136-137; Cuadrado Ruiz, J. (1945): «Las falsificaciones de objetos prehistóricos de Totana (Murcia)», *B.A.S.E.*, p.22; (1948): «Algunos yacimientos prehistóricos de la zona Totana-Lorca», *C.A.S.E.*, 3, Madrid, p.56-65; Munuera y Abadía, J.M. (1916): *Apuntes para la historia de Totana y Aledo*, p.47-49; Martínez Santa Olalla, J. et al. (1947): «Excavaciones en la ciudad del Bronce Mediterráneo II de la Bastida de Totana (Murcia)», *Informes y Memorias*, 16; Ruiz Argilés, V. (1948): «Las excavaciones de 1948 en la ciudad algaríense de La Bastida de Totana (Murcia)», *C.H.P.*, 2-3, Madrid, p.128-135; Ruiz Argilés, V. y Posac Mon, C. (1956): «El Cabezo de La Bastida de Totana (Murcia). Campaña de excavación de 1948», *N.A.H.*, 3 y 4, Cuad. 1-3, 1954/55, p.60-89; Lull, V. (1983): *La «Cultura» de El Argar (Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas)*, Madrid, p.311-325; Eiroa García, J.J. (1987): «Aproximación a los modelos sociales de la Edad del Bronce en el Sureste», *Historia de Cartagena*, 2, Murcia, p.377 y ss; García López, M.M. (1987): «Análisis discriminante aplicado a una muestra de cerámica de la Edad del Bronce perteneciente a La Bastida (Totana, Murcia)»,

C.N.A., 17; (1987): «Contribución al estudio estadístico de un conjunto de formas cerámicas, pertenecientes a La Bastida (Totana, Murcia), a través del análisis Cluster», *C.N.A.*, 18; (1992): *La Bastida de Totana: estudio de materiales arqueológicos inéditos*, Universidad de Murcia; Ros Sala, M.M. y García López, M.M. (1988): «Cerámicas del Bronce Tardío y Final de La Bastida (Totana, Murcia)», *C.N.A.*, 18.

Pantano del Cejo (Totana)

Unidad: 44

Cronología: Moderno (s.XVIII)

Tipo Yacimiento: Estructura

Coord. UTM: 627.680 y 4180.750

Cota: 310 a 325 m s.n.m.

Pantano de piedra comenzado en 1718 para retener un máximo de 300.000 m³ de agua de la rambla de Lébor, con vistas a proporcionar riego a la huerta de Totana en la cuenca de esta rambla, por lo que se deduce que existía por aquel entonces un caudal más o menos continuo. Presenta una longitud interna de 46 m y una externa de 42, ciñéndose en sus extremos a las margas de la zona, que forman en el meandro dos paredes verticales, apenas 300 m aguas abajo de *La Bastida de Totana*. La anchura máxima de la construcción es de 14 m, en el extremo derecho, de 9,50 m en el centro y de 11,50 m en el extremo izquierdo; la altura de la presa es de 22 m.

En la parte central de la base del pantano se observan dos aliviaderos con cubierta de bóveda de cañón a base de sillares, siendo éste el único punto de la construcción en el que aparecen. Las dimensiones de ambos vanos son considerables: 9,40 x 3,38 x 2,20 m (Vano E) y 9,20 x 3,00 x 2,70 m (Vano W) (longitud, altura y anchura, respectivamente). El primero de estos vanos (E) tiene sillares en el tercio final de su cubierta, mientras que el otro (W) presenta toda la cubierta a base de sillares.

Es interesante la documentación de diversas marcas de cantero en los sillares de cubierta, con la peculiaridad de que son mucho más variadas en el vano W que en el E, repitiéndose en ambos tan sólo dos motivos, la recta vertical y el romano.

Bibliografía: Méndez García, F. (1974): *Geografía agraria de Totana, un municipio del Valle del Guadalentín*, Murcia, p.143-148; Munuera y Abadía, J.M. (1916): *Apuntes para la historia de Totana y Aledo*.

Cejo del Pantano (Totana)

Unidad: 45

Cronología: Paleolítico Superior

Tipo Yacimiento: Asentamiento

Coord. UTM: 627.800 y 4180.250

Cota: 340 m s.n.m.

Bibliografía: Pericot, L. y Cuadrado Ruiz, J. (1952): «Dos nuevas estaciones solutrenses en Totana», *C.N.A.*, 2, Madrid, 1951, p.89-92.

4. RESULTADOS

Los hallazgos aislados son principalmente cerámicos, en mucha menor medida sílex trabajado y en un solo caso un molino barquiforme; el 33,3% de cerámica moderna y el 26,6% de cerámica y sílex de posible adscripción eneolítica se reparten casi el 60% de la muestra de hallazgos aislados. En cuanto a su distribución, se localizan exclusivamente en zonas de cultivo actual. Los hallazgos medievales y modernos se asocian espacialmente a restos de estructuras de habitación, por proximidad, mientras que eneolíticos, ibéricos y romanos, sin embargo, se muestran totalmente aislados.

Los materiales de arrastre también son, en su mayoría, medievales y modernos, sumando ambos grupos el 74% de la muestra. Aquí, la asociación con zonas de habitación es mucho más evidente, constituyendo manchas más o menos extensas, próximas a asentamientos; en el caso de materiales romanos y prehistóricos, los hemos entendido como de arrastre, y no como aislados, al relacionarlos con yacimientos sitios en cotas superiores, a los que se unen mediante procesos erosivos claros.

Un tercer grupo de hallazgos esporádicos lo constituyen una serie de estructuras de encofrado en algunos casos, pétreas en otros. Se trata de 13 atarjeas y estructuras de desviación y canalización de aguas de escorrentía, hoy en desuso. Se les ha atribuido una cronología moderna, y en algunos casos medieval; en La Algualaja, p.ej., no descartamos una cronología incluso anterior.

Fuera ya de esos hallazgos esporádicos, se han localizado zonas de extracción de materia prima. En concreto, un taller de sílex, a 300 m al WNW del *Campico de Lébor*, y un potente afloramiento de nódulos de sílex y cuarcita, al E del mismo asentamiento eneolítico; dos canteras de extracción de sillares de caliza; y una mina abandonada de malaquita y azurita, prácticamente adyacente a la villa tardorromana del *Antiguarejo*.

Todos estos datos ofrecen una interesante información que se ha desarrollado en la Memoria correspondiente; no obstante sirvan a modo de resumen los comentarios que se verán a continuación. Seguiremos para ello un orden cronológico.

El ámbito paleolítico sigue representado exclusivamente por el Cejo del Pantano, conocido desde los tiempos de Cuadrado. No se ha documentado material neolítico.

Del momento Eneolítico/Calcolítico se han localizado seis nuevos yacimientos, que se unen a los cinco ya conocidos. De esos seis, dos son asentamientos: *Las Cuestas*, con cerámica, fauna, y restos de estructuras, hoy prácticamente desaparecido por el aumento de las superficies de cultivo, y una estructura oval, de 12 m de diámetro, en piedra, en la zona alta del *Antiguarejo*, posible redil reutilizado en época romana.

Además, se han localizado cuatro nuevos enterramientos en cueva: *Cueva del Pino*, en el Cabezo Gordo, con abundantes huesos humanos cubiertos de ocre, y parcialmente expoliada; y *Cabezo Gordo II, III, y IV*, tres diaclasas no expoliadas en cuyas inmediaciones se han localizado huesos humanos extraídos posiblemente por alimañas. Los 4 enterramientos se orientan, al SE uno, al SSE el resto.

Para el periodo argárico, conocíamos ya los de *La Bastida* y *Las Anchuras*; de este último hicimos un seguimiento detallado de su estado actual de conservación, observando un fuerte grado de expolio. Sumamos ahora los asentamientos de *Los Molinos*, y *Las Cuestas*, y un posible enterramiento en covacha, con un pie de copa completo en su interior, en el *Cabezo Gordo*.

Para el Bronce Final tenemos el interesante asentamiento de *La Serrecica*, con zócalos ovales y circulares de piedra, sito sobre una amplia mesa de muy difícil acceso, y curiosamente apenas afectada por las actividades delictivas de claudios.

En cuanto a época romana, eran ya conocidas la villa tardoantigua del *Antiguarejo*, próxima a una mina de cobre ya mencionada, y vinculada a un manantial todavía en uso, y la villa de *Los Allosos*. Ambas han sufrido de manera muy notable la actividad humana, reutilizándose los sillares para usos diversos. Ahora contamos con dos yacimientos más: la *Balsa de Venta Meras*, sobre la cual se construyó en 1918 una casa de labranza, y más tarde una cochera; y un asentamiento rural, tardorromano, sito en un monte de topónimo muy significativo, *Monte del Villar*.

El mundo medieval aparece estrechamente vinculado al agua, quizás por conservarse aún evidencias que para periodos

anteriores han desaparecido. Es el caso de la cadena de molinos sita al NNE de *La Serrecica*, en el *Barranco de Los Molinos*, y que abasteció a la población de Aledo durante el medievo, y hasta la Guerra Civil española. Otro hallazgo, este de gran importancia por su temprana cronología, es el del hábitat rural de *El Villar de los Albares*, distante apenas 300 m del romano del *Villar*, adyacente a una atarjea abandonada; se conservan en buen estado estructuras rectangulares de habitación, con compartimentos internos, y silos excavados en el suelo, de sección acampanada. Abunda la cerámica de almacenaje. Una de las viviendas, cuyos restos forman un pequeño montículo, aparece en la actualidad salvajemente expoliada.

Los asentamientos modernos, por último, se entremezclan en ocasiones con los hallazgos medievales, sospechamos que encubriéndolos a veces, y con enclaves contemporáneos. Se sitúan en pequeños oteros diseminados a lo largo de la zona de los cultivos centrales de Lébor, netamente asociados a bancales de huerta y de frutales, dependientes de una tupida red de acequias; a veces se arremolinan en torno a uno de esos oteros cinco o seis viviendas, a modo de alquería. En la actualidad, dichos asentamientos se han ido abandonado, debido sobre todo a la mejora de las vías de acceso a la zona desde Totana.

Este rápido recorrido de los yacimientos documentados nos da una interesante visión de conjunto de la zona de Lébor. La distribución de sus recursos, su privilegiada situación en el contexto general del valle del Guadalentín, la evolución y desarrollo del poblamiento, la cantidad y calidad de su registro arqueológico y, en fin, su propia y peculiar dinámica, constituyen la expresión tangible de la problemática del patrón de asentamiento a través del tiempo. La conjunción de estos factores, y la interrelación de sus más inmediatas consecuencias, condicionan de un modo crucial el modelo de asentamiento, ya particular, de la Rambla de Lébor.

Si hay un elemento que, más que ninguno, condiciona el patrón de asentamiento, ese es el agua. En la zona se detectan dos cursos fluviales, los de Lébor y Molinos, y al menos cinco manantiales. Esta riqueza acuífera se completa con una red de atarjeas y acequias sobre la que se distribuye el asentamiento. Sólo dos hábitat parecen escapar a esta dinámica: *Las Anchuras*, argárico, y *La Serrecica*, del Bronce Final; ambos, sitios en fuertes elevaciones, con claro dominio sobre toda la cuenca.

Un caso interesante es el del Monte del Villar, con un asentamiento rural tardoantiguo, y muy próximo a él, junto a

una atarjea, uno medieval antiguo, gracias al cual pensamos se mantuvo el topónimo. Dicha atarjea recorre todo ese monte, pasando antes por una antigua posada, la Venta de La Algualeja. Ya en el interior de la cuenca, pasado *El Villar de los Albares*, se debió dirigir hacia el sector de la balsa romana. Todavía la tradición popular sabe recordar el trayecto primitivo del agua, en la actualidad desaparecido. El planteamiento pensamos abre un interesante debate en torno a la antigüedad de los sistemas de regadío la zona, interpretados normalmente como medievales.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Consideramos necesario iniciar este último apartado sobre conclusiones generales del trabajo realizado incidiendo en la importancia de la rambla de Lébor como conjunto unitario y coherente. La distribución de sus recursos, su privilegiada situación en el contexto general del valle del Guadalentín, la evolución y desarrollo del poblamiento, la cantidad y calidad de su registro arqueológico y, en fin, su propia y peculiar dinámica, constituyen la expresión tangible de la problemática general del patrón de asentamiento humano. La conjunción de todos estos factores y la interrelación de sus más inmediatas consecuencias condicionan de un modo crucial el modelo de asentamiento, ya particular, de la rambla de Lébor.

Desde esta perspectiva de conjunto, la rambla de Lébor se ve influida, más que por ningún otro factor, por los condicionamientos marcados por sus recursos hídricos. en este sentido, la presencia de afloramientos de agua (muchos de ellos desaparecidos en la actualidad, aunque presentes en el recuerdo de los lugareños) es verdaderamente llamativa por su abundancia.

Así, en un espacio relativamente reducido como lo es la cuenca media de Lébor, contamos con dos cursos de agua (Lébor y Molinos) y al menos cinco manantiales. Los dos cursos citados en la actualidad sólo se conservan en forma de barrancos o ramblas, con presencia esporádica de agua; sin embargo, en un pasado reciente aún llevaba caudales fijos, como lo demuestra la alineación de molinos (usados hasta 1939) en el primer caso, y la presa de distribución para regadíos (inicios del s.XVIII) en el segundo.

Con respecto a los manantiales, cuatro de ellos se encuentran agotados en la actualidad, como consecuencia de la realización de numerosos pozos artificiales que, en los últimos treinta años, han hecho descender el manto freático de la zona. Tan sólo sigue aflorando agua del manantial del

Antiguarejo, en cuyo paraje se encuentra la villa tardorromana del mismo nombre, y del que se encuentra junto a *La Bastida*.

Esta riqueza acuífera ha condicionado de una manera directa la distribución del asentamiento, a lo largo de la historia de la rambla.

Por un lado, se constata la presencia de asentamientos en las proximidades inmediatas de manantiales, caso de la villa del *Antiguarejo*, de los asentamientos eneolíticos de *Las Cuestas*, o del argárico de *La Bastida*, o de cursos, caso de la serie de molinos ya mencionada.

Por otro, la lejanía de fuentes de agua, en buenos emplazamientos, se ha suplido mediante el establecimiento de una tupida red de atarjeas, canalizaciones de aguas de escorrentía, acueductos y *paradas* en el lecho de la rambla. Es particularmente interesante el caso de la atarjea de La Algualeja, que trae agua de una mina situada en la cuenca alta de Lébor, delimitando la falda del Monte del Villar; dicha atarjea aparece jalonada de asentamientos: *Venta de la Algualeja* (s.XVIII), *Villar de los Albares* (s.X-XI), el *Villar* (tardorromano, a 300 m de la atarjea), *Venta de Merás*, *La Balsa* (romano). Habría que plantearse si el trazado de esa conducción de agua no se remonta a tiempos romanos, de los que sólo quedan restos de la balsa, y la lejanía del manantial.

Otro recurso detectado hace referencia al potencial agropecuario. Dicho potencial es difícil de documentar de una manera específica para momentos muy anteriores a los nuestros pero, sin embargo, fácil de intuir en el contexto general de la cuenca. Así, el desarrollo de la red de distribución de aguas ha de relacionarse con una necesariamente densa presencia de zonas aptas para el cultivo. En esta línea, se observan numerosos asentamientos en forma de cortijos abandonados, dispersos a lo largo de toda la parte alta de la cuenca media de Lébor, rodeados de huerta y, sin embargo, relativamente alejados de manantiales.

En momentos prehistóricos también se puede vislumbrar esta relación asentamiento-zona de explotación agropecuaria. Así, los asentamientos se sitúan en zonas elevadas con respecto a su entorno de explotación, lo que podríamos llamar área de captación muy inmediata. Habría que plantearse si dichos emplazamientos están en función directa de la explotación agropecuaria correspondiente o prima, por encima de este planteamiento, otro de diferente índole: control de rutas de comunicación y/o de acceso, etc.

Otros recursos a tener en cuenta, y que pueden haber influido en mayor o menor grado en el patrón de

asentamiento del área son los afloramientos de materia prima para la elaboración de utillaje lítico tallado y/o pulimentado, o para la fabricación de molinos barquiformes, olas vetas de minerales metálicos, concretamente azuritas y malaquitas. Dichos recursos, obviamente más escasos que los acuíferos ya mencionados, se ubican en determinados puntos, muy bien localizados, de la zona prospectada. Desde el punto de vista de determinación del asentamiento, destacamos el caso de las minas de malaquita y azurita próximos al tardorromano *Antiguarejo*, o al argárico de *Las Anchuras*, o la cantera y taller de sílex nodular próximo al *Campico de Lébor*; ¿en qué medida provoca el recurso la instalación del asentamiento? ¿en qué grado se interrelacionan los diferentes niveles de importancia de los variados recursos, y en que cuantía dicha interrelación afecta al patrón de asentamiento?. Un estudio pormenorizado de estas cuestiones, y un análisis del medio, pensamos llevarán en un futuro próximo (cuando se amplíe considerablemente el área prospectada) al establecimiento de hipótesis válidas al respecto.

Otro aspecto que hay que considerar a la hora de valorar el patrón de asentamiento sería la cuestión del control de las, rutas y vías de comunicación, comercio e intercambio. Efectivamente, el registro material procedente de las antiguas excavaciones realizadas en yacimientos como *La Bastida*, *Campico de Lébor* o *Blanquizares de Lébor* evidencia la presencia de una serie de materiales claramente importados como sería el caso, por ejemplo, de las conchas marinas, o incluso de parte de la industria lítica tallada y pulimentada.

Parece lógico pensar en el contacto de Lébor con el gualentín como el punto más probable de paso de la mayoría de estos recursos foráneos. Ello, de ser así, automáticamente justifica en parte el emplazamiento de ciertos asentamientos, como *La Bastida* o *Campico de Lébor*.

Una cuestión interesante que se plantea, una vez conocidas las posibilidades reales de la zona estudiada, es si habría que pensar en yacimientos como los dos últimos mencionados más como núcleos humanos en relación con dinámicas de intercambio que como asentamientos relacionados con el entorno más o menos inmediato.

Lo recurrente de tal variedad de posibilidades económicas y la confluencia de tan numerosos recursos, tanto bióticos como abióticos, ha provocado, en los diferentes momentos de ocupación humana de la rambla de Lébor, una densidad de asentamientos más que considerable.

La tabla que adjuntamos muestra el número de puntos de interés arqueológico (*P.I.A.*) documentados a lo largo de

toda la campaña. Téngase en cuenta que muchos de los que nosotros consideramos como *ballazgo esporádico* pueden ser exponentes de asentamientos desaparecidos, sean éstos de pequeña o gran entidad.

Mucho se podría hablar del tema en cuestión, y numerosos son los aspectos que, por falta de tiempo, quedan en el tintero. Baste sin embargo esta comunicación como vehículo de expresión de un trabajo pensamos que detallado y coherente, y de unos resultados que creemos no hacen sino demostrar el interés que prospecciones sistemáticas intensivas pueden tener para el conocimiento de nuestra Arqueología.

NOTAS:

- (1) Desde entonces sí que existen trabajos sobre yacimientos de la zona, pero se basan en materiales procedentes de antiguas excavaciones: Lull, García López, Eiroa, etc.
- (2) Cada grupo iba coordinado por uno de los responsables de la prospección, y estaba compuesto por un número variable de prospectores, que oscilaba entre 2 y 4 personas, además del responsable del grupo. Este tamaño para cada grupo facilitó enormemente los desplazamientos por caminos y carreteras, al poder realizarse con un solo vehículo.
- (3) Participaron en esta campaña las siguientes personas, además de los firmantes del proyecto: Manuel Ayllón Vidal, María Cano Gomariz, José Antonio Egea Sandoval, Nieves Escudero Navarro, Juan Wenceslao Extremera Saura, Francisco García Bueno, Cristina González Gómez, Juan de Dios Hernández García, Pilar Hernández, Antonio Javier Medina Ruiz, Concepción Mena Moreno, Juan Luis Montero Fenollós, Esther Muñoz César, Belén Sánchez González y María de Mar Servet Heredero. A todos ellos nuestro más sincero reconocimiento.
- (4) Parece que estamos ante un error en la ubicación de la mayoría de los yacimientos, derivada de la defectuosa colocación del conjunto de *Blanquizares de Lébor*, que parece haber servido de punto de referencia para la localización cartográfica del resto de lugares.